

intervención colectiva e inmediata frente a un latinismo equívoco, astuto e invasor?

LUIS ARAQUISTAIN.

«Sr. D. Luis Araquistain

Mi querido amigo: Acostumbra darse por entendido que, en una corporación cualquiera, el «presidente de honor» es un ser afligido por la más ornamental de las inutilidades. No lo ha querido así la Federación de la Prensa de España. Al contrario: al favorecernos a D. José Francos Rodríguez y a mí con aquel título, exigió, por modo explícito, que prestáramos directa asistencia a la gestión de sus asuntos. Esta es la razón de que hoy me encuentre en disposición de contestar el amable requerimiento nominativo que usted me dirige en el artículo, por demás oportuno, publicado en *La Voz* del pasado jueves.

No, mi ilustre amigo. La Prensa española no ha acudido oficialmente al llamado «Congreso de la Prensa latina», de Lisboa. Ni la Federación de la Prensa ni nuestras asociaciones locales estarán allí representadas. El riesgo de equívocos como los que usted, con tan vigilante lucidez política, ha señalado nos movió al acuerdo general de negar nuestra adhesión por ahora a cualquier liga o unión internacional que no sea el *Press Congress of the World*, cuya tercera reunión está proyectada precisamente para celebrarse en Sevilla. Y aun el concurso que a esta entidad preste la Federación española se encuentra sujeto a condiciones que oportunamente presentó el presidente efectivo de la misma, Sr. Blanco Sánchez, a mister Wriqth Brown, representante autorizado de aquélla.

En los aspectos negativos del problema, el criterio de la Federación está, pues, perfectamente de acuerdo con el que usted sustenta. No lo está menos en sus iniciativas de orden positivo. La celebración de un Congreso de Prensa hispanoamericana, prelude, o, por lo menos, estudio, de una ampliación del régimen federal actual, figura entre los fines inmediatos que se ha propuesto el Comité de la Federación, apenas ésta constituida. Ya se ha entrado para ello en conversación con caracterizados representantes del Ultramar inteligente... El índice de cuestiones que usted señala justifica de sobra la impaciente idealidad del impulso: bastaría para explicarlo la necesidad de que nos pongamos de acuerdo los servidores con que cuenta el espíritu, a uno y otro lado del mar, para defensa de ciertas esencias sentimentales exquisitas, ante el embate de una competencia universal de intereses que toma, con frecuencia excesiva, apariencia y disfraz de competencia de culturas.

Cuando se agita cualquier tema de los

referentes a la conducta de España con los pueblos de América, convendría siempre evitar la divagación, resistiendo al plano inclinado de las asociaciones de ideas demasiado fáciles. Ni el comercio, que siempre pecará de interesado, ni la inteligencia pura, que siempre pecará de inerte, pueden en este capítulo producir el deseado acercamiento. Este vendrá, si por algo viene, por obra de la Prensa, provincia de la moderna civilidad, donde confluyen las corrientes de intereses materiales y las de intereses espirituales; región en que el comercio se esclarece con la doctrina y la inteligencia se viste de armas.

Intervenir en los detalles concretos de su vida corporativa, y aun de su organización profesional, es, de veras, estructurar uno de los aspectos morales más importantes del futuro... Usted acaba de dar en este sentido un excelente ejemplo. Reciba por él, junto con las informaciones que gustosamente le ofrezco en esta carta, mi devota felicitación.

EUGENIO D'ORS

16 de febrero de 1924

(*La Voz*, Madrid).

Casa para los maestros

Se habla en la República Argentina de este noble propósito: de la CASA PARA LOS MAESTROS. Al respecto se han emitido opiniones interesantes. Veamos esó.

La Asociación del profesorado inglés, con más de cincuenta mil miembros, cuenta con su gran edificio propio en Londres, para alojar a los maestros de tránsito, módicamente; para conferencias culturales, clubs y asambleas políticas, donde se eligen los candidatos que los representarán en la Cámara de los comunes. Una casa solidariza tanto como un ideal o un interés.

J. ALFREDO FERREIRA.

Me pide Vd. opinión sobre el proyecto de fundar «La Casa para los maestros» con el programa mínimo que impreso me envía.

¿Cree Vd. que cabe dudar respecto a la excelencia de la idea?

Lo que importa es convertirla pronto en realidad con el concurso de todos los maestros y amigos de la educación, prestado resueltamente, sin egoísmos.

¿Que tal o cual número nos parece difícil cumplir o no tiene nuestra simpatía? ¿Qué importa si, en cambio, no puede haber discrepancias en lo que es fundamental y para todos necesario: conocerse, vincularse, robustecer la solidaridad que entre los educadores y también los padres de los educandos debe existir, para el mayor bien público y para el propio bien de maestros y profesores?

¡Qué fuerza incontrastable la de todos los educadores unidos al servicio de los nobles ideales que deben inspirar constantemente su acción!

¡Qué fácil sería, entonces, obtener con el amparo de la opinión pública, legítimamente conquistada, muchas mejoras que el gobierno técnico y administrativo viene reclamando tan imperiosa como infructuosamente desde hace tanto tiempo!

¡Cómo aumentaría y se traduciría en hechos la consideración social por el maestro, a quien hoy se le tributa sólo «de los labios para afuera» tanto en las esferas del gobierno [como en las de las familias!

Unámonos como obreros de la cultura y la felicidad individuales y colectivas; unámonos para el bien y todo lo alcanzaremos!

PABLO A. PIZZURNO.

Opino que los maestros necesitan un hogar y que la iniciativa es digna de todo encomio; pero no puedo pasar en silencio que sin un espíritu dinámico intelectual la casa del magisterio no merecerá sino la natural simpatía de una obra de ayuda del noble gremio.

Es necesario, pues, dotarla de un espíritu de trascendencia social benéfico para el país y en cuanto sea posible, para los hombres.

Que esa casa dé, por ejemplo, conferencias sobre los problemas que agitan actualmente a los hombres y, sobre todo, que abra sin temor el alma nacional a todas las palpaciones del humano espíritu, sin exclusión para lo conservador o tradicional como para lo revolucionario y evolutivo,

Así solamente se da a la estructura social la elasticidad para recibir las nuevas exigencias de la vida y la posibilidad de crear el órgano encargado de su función. Necesítase la innovación que afianzada en lo tradicional salte al futuro.

Así se prepara el alma nacional para la renovación sin la cual los pueblos envejecen, se corrompen y se disgregan. ¡Hay que tener valor para afrontar la vida evolutiva por esencia!

He ahí un espíritu para «La Casa de los maestros». ¿Prenderá en ella esta iniciativa de alma generosa, audaz y amplia? De esa manera despierta mi exaltado entusiasmo.

CARLOS B. QUIROGA.

La sociedad es al hombre lo que la tierra a la semilla. Son los extremos de una equivalencia. Por eso la una sin la otra es una hipótesis absurda. Sin forzar el símil puede afirmarse que «La Casa del Maestro» tiene desde cierto punto de vista, el mismo significado. Por eso también el maestro es deficiente en su acción, mientras no se